



Miembros de la Asociación de Veteranos y la directiva del Grupo, junto al busto de Jesús Revuelta. :: JOAQUÍN PAÑEDA

Diversidad de opiniones sobre la cuota de las secciones

La decisión de la junta directiva de comenzar a cobrar a los deportistas de todas las secciones ha suscitado entre los socios opiniones encontradas. Es la primera vez en los 81 años de historia del Grupo que quienes practiquen un deporte en alguna de las secciones tendrán que abonar una cantidad de 14,90 ó 6,90 euros. «Siempre que esa cantidad se invierta en mejorar la formación de los técnicos o el material de las secciones y sea realmente equitativa, estoy de acuerdo», aseguró Paloma Rozas. En cambio, otros opinan que la tasa es «injustificada». «Estoy totalmente en contra de cualquier subida de las cuotas», manifestó Pedro Rodríguez Suárez. En opinión de María Rodríguez Duarte, en lugar de pedir una derrama hacen que acaben pagando los deportistas. «No veo lógico que tengas que pagar por competir para el Grupo», reprochó Celia Menéndez.

Los sabios diseñan el Grupo del futuro

Los grupistas veteranos asesoran a la directiva con su experiencia y conocimientos para contribuir al porvenir de la entidad deportiva

:: EUGENIA GARCÍA

GIJÓN. Atesoran en sus carteras carnés con números de uno, dos y tres dígitos que sin importar las canas siguen luciendo con orgullo a la puerta de la entidad deportiva. Una que ya supera los 40.000 socios pero no olvida a los primeros que la convirtieron en referente del deporte nacional.

La Asociación de Veteranos del Real Grupo de Cultura Covadonga celebró ayer su reunión anual, que comenzó –como es habitual– con el sentido recuerdo de los amigos que ya se han ido. Así, honraron la memoria de Amador Varela Vaquero (socio número 32), José Nosti Mayor



Lisardo Argüelles y Antonio Corripio entregan la placa al párroco. :: E. G.

(57), José María Camacho Cortezón (187), Malaquías Morales Suárez (29) y Miguel Montes Busto (61). El párroco de la Asunción, Eduardo Jiménez, ofreció un responso en su memoria junto al busto de Jesús Revuel-

ta, presidente de la entidad fallecido en un accidente en 1972. Dando las gracias, invitó a superar la «pena y el desaliento de la pérdida con el recuerdo y la satisfacción de haber compartido momentos con ellos». Tras el ho-

menaje a sus socios, los grupistas decidieron honrar al sacerdote «por el tiempo y el cariño dedicado a esta gran familia de la que forma parte» haciéndole entrega de una placa que Jiménez recibió con sorpresa. «Cuando el Grupo llame, mi puerta estará siempre abierta», prometió.

También los veteranos escucharon palabras de reconocimiento del presidente de la entidad, Antonio Corripio. «Sois un faro para nosotros», señaló, antes de reconocer que «estamos obligados a seguir vuestro legado, la huella que habéis dejado». Y aseguró que «nadie como vosotros sabe lo que es el Grupo». «Lo habéis construido para nosotros y es nuestro compromiso mantenerlo», incidió. En ese sentido, destacó el asesoramiento que la directiva recibe de los «abuelos» «para crear un Grupo del que todos nos sintamos orgullosos».

En los estatutos de la entidad deportiva se recoge que la Asociación de Veteranos, integrada por los doscientos socios más antiguos, será in-

formada y se le pedirá opinión no vinculante para aquellos asuntos de máximo interés para el bien del Club. «Somos como un senado», bromeó Lisardo Argüelles, presidente de los veteranos. Así, su experiencia y amor por el Grupo se integra en las iniciativas de la directiva. «Juntos, estamos pensando no solo el Grupo actual, sino el de dentro de treinta años».

Socios distinguidos

Después de varios años ausente de la cita, el 'Orfeón' cerró el acto con una actuación que finalizó con el 'Asturias, patria querida'. Los socios realizaron la tradicional visita a las instalaciones guiada por el propio presidente y tras la inspección se trasladaron al restaurante La Salgar, donde compartieron mesa. A los postres, fue el momento de la entrega de las insignias a los socios distinguidos, Faustino Medio Vozmediano, con carné número 54, y José Carlos González Martínez, el 119.

Hace unos días he visto un reportaje en las páginas viajeras de un periódico madrileño que lleva por título '18 ciudades españolas para enamorarse de la arqueología'. Entre esas dieciocho ciudades en cuyas tripas aún quedan restos de lo que fuimos y lo que somos, se menciona a Gijón. Indudablemente, somos un peñasco con historia. En apurada síntesis, el cronista del artículo cita al castro de Noega en la Campa de Torres; al campamento militar de Gegionem, en Cimadevilla –según una de las teorías sobre el nombre de Gijón, el topónimo derivaría del sustantivo latino 'Sessio-nem', que significa asentamiento militar–; la muralla romana tardía con sus dieciséis torres; las termas y el aljibe de la Tabacalera. Estos res-

GALERÍA DEL NAUFRAGO RAMÓN AVELLO

NUESTRAS ROMANIDADES



tos arqueológicos, aislados son meras anécdotas, pero juntos y en conexión unos con otros, forman un patrimonio arqueológico de primera magnitud.

Entre las referencias de los geógrafos y escritores latinos a Noega, Pomponio Mela y Plinio el Viejo señalan las tres aras sestianas, conjunto de torres conmemorativas que se encontraban en el promontorio del cabo Torres. En el 'Tabularium Artis Asturiensis', la colección

de arte y arqueología reunida por Joaquín Manzanares, se encuentra la lápida marmolea con la inscripción dedicada a Augusto de estas aras sestianas. Manzanares adquirió esta inscripción de una manera un tanto rocambolesca. Parece ser que hacia el siglo XV esta inscripción, a pesar de sus casi tres toneladas de peso, se trasladó desde el alto de la Campa de Torres a la capilla de San Juan, en las cercanías de Aboño. En el siglo XVIII, la lápida está en otro

lugar: en la capilla de la casa nobiliaria de los condes de Marcel de Peñalba, en el pueblo de Carrión. A finales del XIX, esta inscripción pasó a una casa particular de Luanco, en donde permanece hasta 1960. En esta fecha, por una parte la Diputación, parece ser que con formas un tanto avasalladoras e insolentes con el dueño, y por otra Manzanares, 'guante de terciopelo', se interesan por ella. El propietario de la lápida, se la vendió a Manzanares, «por que usted me cae mejor» contaba con gracia y picardía don Joaquín.

La lápida de las aras sestianas debería ser un símbolo del Gijón romano y, como tal, no debería ser descabellado que los mejores testigos arqueológicos de nuestro pasado romano, entre los que también habría que citar el ara de la Fortuna

Balnearia, se pudiesen exponer de manera fija en Gijón. Bien en calidad de préstamo, bien por adquisición pública a sus propietarios particulares. El destino de estas piezas tendría que ser, obligadamente, la Tabacalera. Pese a cierta atonía política y algunos despistes y ocurrencias sin mucho tino sobre el destino de este edificio, es muy probable que, en todo el sentido amplio que se le quiera dar, la Tabacalera será el museo de la ciudad. El edificio estuvo habitado ininterrumpidamente desde el siglo II al XX, lo que le confiere un valor testimonial e histórico de la vida en Gijón a través del tiempo. No estaría de más que el nuevo gobierno municipal que se elige hoy fuese consciente de ese valor añadido a la ciudad que viene dado por nuestra romanidad.